

NOTAS

LA POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO SOCIALISTA HACIA LATINOAMÉRICA

Por LUISA TREVIÑO

En un intento por hacer un balance de la política exterior del Gobierno socialista hacia América Latina, con especial hincapié en su vertiente hacia Centroamérica, cabe señalar que la tarea no resulta fácil a los veintidós meses del acceso al poder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) por la poca perspectiva, debido a lo reciente de los acontecimientos. No obstante, pese a estas limitaciones existen algunos lineamientos generales que pueden dar una idea más o menos clara de la posición española frente a esta región.

Los socialistas españoles han utilizado como lema electoral y de Gobierno la llamada «política del cambio»; sin embargo, una de las principales dificultades con que tropieza el «cambio» en materia internacional se debe a que, por su «propia identidad, tiende a la estabilidad repetitiva» —según señala el internacionalista español Roberto Mesa—¹.

Los lineamientos generales de la política exterior socialista, según las declaraciones del propio Felipe González en junio de 1980 (cuando era jefe de la oposición española), no difieren sustancialmente de las propuestas por Unión de Centro Democrático (UCD), partido entonces en el poder. Así, *El País* editorializaba entonces: «Las declaraciones de Felipe González sobre la política exterior no han mejorado ni en calidad ni en precisión de las realizadas por el señor Oreja»², entonces ministro de Asuntos Exteriores. En efecto, los grandes temas de preocupación de España eran y siguen siendo la integración en Europa, la forma de participación en la defensa de Occidente, las relaciones con sus vecinos europeos, con Estados Unidos, con Latinoamérica y con el Mundo Árabe. Pese a esta continuidad temática, hay que reconocer que existen diferencias sustanciales en cuanto al tratamiento y postura que el Gobierno socialista ha adoptado en este corto período de

¹ ROBERTO MESA GARRIDO: «La política exterior socialista», publicado en el diario *El País*, Madrid, 3 de mayo de 1984.

² *El País*, editorial, «La política exterior del PSOE», Madrid, 2 de junio de 1980.

gestión, si se le compara con la política seguida por los anteriores Gobiernos centristas e indudablemente si se contrasta con la política exterior franquista.

En efecto, la democratización del sistema político español, y más concretamente el triunfo electoral de los socialistas, ha hecho más compleja la formulación de la política exterior de España, sobre todo por la necesidad de una redefinición de la misma. España pretende, pues, encontrar el espacio que le corresponde en el ámbito internacional después de los cambios debidos a los éxitos de su proceso democrático. En este sentido, resulta ilustrativo citar al politólogo español Ignacio Sotelo cuando señala: «Cuanto más autónomo sea el comportamiento de España en la escena internacional... en aquellos campos que no coinciden con los de la potencia hegemónica, mayores las dificultades, más viables las contradicciones, crecientes los riesgos y más probables las derrotas parciales. En cambio, si volvemos al redil, si aceptamos el papel que nos designen desde fuera, si renunciamos a tener política exterior y nos conformamos con la mera administración de las relaciones externas, más tranquilidad y coherencia aparentes»³. España, así lo ha declarado repetidamente su actual ministro de Asuntos Exteriores, pretende lograr un mayor grado de autonomía en la esfera internacional y esto le ha costado una serie de críticas provenientes de una parte de la opinión pública, de los partidos de oposición más a la derecha del espectro político y de los sectores más conservadores, que desearían estar «alineados» con la política exterior de Occidente, dirigida desde Estados Unidos.

Además de las prioridades de las negociaciones con la Comunidad Económica Europea y los vínculos con Occidente en general, es bien conocido que España, por cuestiones históricas y culturales, ha tenido tradicionalmente un especial interés en la política hacia Hispanoamérica que, desde la reinstauración de la Monarquía, se ha visto reforzada por el interés de la Corona; Su Majestad Juan Carlos I, desde su coronación en noviembre de 1975, ha demostrado un gran interés por todo lo que se refiere a las relaciones con Iberoamérica. Cabe recordar que una de sus primeras salidas al extranjero en 1976 fue a América y que el continente ha sido frecuentemente visitado por los Monarcas (República Dominicana, Estados Unidos, Colombia, Venezuela, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Canadá, México, Perú, Argentina, Brasil y Uruguay). Asimismo, el Monarca, desde sus primeras intervenciones, se mostró muy interesado en el proyecto de creación de una comunidad de países del área que incluyera a España y Latinoamérica y que se conoce como Comunidad Iberoamericana de Naciones. Por su parte, el presidente del Gobierno, Felipe González, ha declarado en múltiples ocasiones su predilección y vocación hacia el continente latinoamericano. El presidente González es considerado universalmente como uno de los actuales

³ IGNACIO SOTELO: «La identidad de España», publicado en *El País*, Madrid, 15 de diciembre de 1983.

líderes europeos que mejor conoce la situación del área; su condición de vicepresidente de la Internacional Socialista (IS) para la zona y su especial preocupación por los temas latinoamericanos han coadyuvado a la creación de esta imagen. Es ampliamente reconocido, pues, que Iberoamérica «es la parcela en la que (el presidente González) tiene puestas todas sus preferencias»⁴. Asimismo, hay que tomar en cuenta las características del actual ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, reconocido intelectual, autor de una de las primeras monografías sobre política exterior de España después del franquismo y uno de los pocos internacionalistas españoles al que no se puede catalogar como eurocentrista. De hecho, Morán es un diplomático especializado en temas africanos, lo que, sin duda, implica una mayor apertura para comprender situaciones allende los límites de Europa, como es el caso de Latinoamérica.

Todos estos elementos se han conjugado para que, en efecto, la política española hacia América Latina haya experimentado un cambio sustancial y que mientras durante el franquismo esa política no tenía mayor proyección, sino que era vista como un pasado imperialista y durante las administraciones centristas se intentó llenar de contenido las relaciones con Hispanoamérica, es ahora, sin duda, cuando se está logrando un cambio de imagen que deja detrás decididamente el recuerdo de la España imperialista.

Con respecto a los principios de la acción exterior del Gobierno español hacia América Latina, resulta conveniente hacer referencia a la «Comunicación del Gobierno en materia de Política Exterior», hecha pública en el *Boletín Oficial de las Cortes Generales* el 22 de octubre de 1983⁵. En este sentido, se señala el deseo de llevar a cabo «una conversión de... (la) tradicional política con Iberoamérica, pasando del plano retórico al de las realidades».

Asimismo, se manifiesta que España ha realizado gestiones y seguirá realizándolas, con el objeto de defender en aquel continente los derechos humanos y que se ha mostrado interesada en apoyar los nacientes procesos democráticos en algunos de los países del área.

Ahora bien, hay que señalar que España aplica el principio de la universalidad de las relaciones diplomáticas, manteniendo así vínculos formales con todos los países latinoamericanos.

El Gobierno español ha hecho hincapié en el principio de no injerencia en los asuntos domésticos de las naciones del área, y por ello, por encima de las diferencias ideológicas y políticas con algunos de los regímenes de la zona, mantiene buenas relaciones con todos ellos. El caso de Guatemala constituyó

⁴ ROBERTO MESA: *Opus. cit.*

⁵ España: «Comunicación del Gobierno en Política Exterior, para su debate en el Pleno», publicado en el *Boletín Oficial de las Cortes Generales* el 22 de octubre de 1983 y reproducido en *Actividades, textos y documentos de la política exterior española*. 1983. Madrid, pp. 825 y 828.

una excepción debida al asalto a la Embajada de España en Guatemala en enero de 1980, que provocó el rompimiento de relaciones diplomáticas, reestablecidas después de largas negociaciones en septiembre de 1984. Pese a la existencia de buenas relaciones con todos los países hay, sin duda, un intercambio y cooperación más estrechos con aquellos con los que, además de los vínculos históricos y culturales, existen similitudes político-ideológicas. En este sentido, el ministro Morán señalaba ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, «mantenemos el principio de no injerencia, pero no el principio de igualdad de trato y de intensidad»⁶.

El tema de Centroamérica ha sido foco de atención del Gobierno socialista y muy especialmente del presidente González. En este sentido cabe recordar que fue a petición del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que en la legislatura pasada el Gobierno de UCD apoyara la «Declaración conjunta mexicano-francesa», relativa al reconocimiento de las fuerzas revolucionarias en El Salvador. Más tarde, al no prosperar aquella iniciativa, Felipe González empezó a hacer pública su idea de la conveniencia de convocar una conferencia en la que participaran todos los países del área, incluidos Cuba y Estados Unidos, con el fin de buscar una solución al conflicto. Esta idea se dio en llamar «el pequeño Helsinki», lo que, sin duda, implicaba enmarcar el conflicto centroamericano en la confrontación Este-Oeste. Sin embargo, después de su investidura como presidente de Gobierno, su postura se fue modificando. Así, en diciembre de 1982, en una entrevista concedida a *El País*, señalaba que «el mayor error que se comete en política es querer ser protagonista en un momento en que no se es llamado a protagonizar nada. Los responsables políticos de todos los países que he visitado (antes de ser presidente del Gobierno) conocen mi disponibilidad y la del Gobierno español de cooperar en un proyecto de paz, de democracia y de desarrollo continental latinoamericano», y añadía «esta disposición voy a empezar a articularla con las personas que conozco, pero con prudencia, porque no quiero llegar ni antes ni después...; yo no quiero que España dé pasos por delante de los países de la región que están en el proyecto de paz, porque si no la intervención sonaría a eso: intervención entre comillas y subrayada, cosa que me parece que no es positiva»⁷. Merece la pena recordar a este respecto que en octubre de 1982 se hablaba de un proyecto para la paz en el que participaba Estados Unidos junto con algunos países latinoamericanos, excluidos Cuba, Guatemala y Nicaragua. México y Venezuela, que habían sido inicialmente invitados, no acudieron a la reunión celebrada entonces. En este contexto no resulta aventurado suponer que España no deseaba comprometerse apoyando ni lanzando nuevas iniciativas hasta no tener una idea

⁶ FERNANDO MORÁN: «Intervención del ministro ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado» el 30 de junio de 1983, reproducida en *Actividades, textos y documentos de la política exterior española* en 1983, p. 410.

⁷ FELIPE GONZÁLEZ: Entrevista publicada en *El País*, Madrid, 12 de diciembre de 1982.

clara de su viabilidad. La experiencia del respaldo al comunicado conjunto franco-mexicano sobre El Salvador, muy probablemente coadyuvó a seguir una política cautelosa. Al respecto, resultan ilustrativas las declaraciones del ministro Morán: «En Centroamérica no ha habido marcha atrás; sencillamente, aún no se han tomado las iniciativas...; podríamos hacer algo muy espectacular desde el punto de vista ideológico, como fue la declaración franco-mexicana de 1980, pero ¿de qué valdría hacerlo si luego se nos iba a empantanar, como ocurrió en ese caso?»⁸.

En enero de 1983 los cancilleres de México, Colombia, Panamá y Venezuela, que se dieron cita en la isla panameña de Contadora y elaboraron una declaración conjunta tendente a intentar solucionar el conflicto a través de gestiones diplomáticas y políticas fundamentadas en el diálogo y las negociaciones. Advirtieron asimismo que sería altamente indeseable inscribir los conflictos centroamericanos en el contexto de la confrontación Este-Oeste.

Por su parte, el ministro Morán señalaba en enero de 1983, durante un almuerzo en el Club Internacional de Prensa, que «la idea del “pequeño Helsinki” es una idea complicada en su ejecución, que, desgraciadamente, no me parece a mí que pueda tener un éxito inmediato; las situaciones en Centroamérica no son todas blanco y negro, no todas se pueden referir exclusivamente a la situación Este-Oeste». Anunciaba asimismo que España iba a trabajar «bilateralmente con Cuba..., con los países de la reunión de Contadora», pero matizaba que no se trataba de ninguna «iniciativa española espectacular»⁹.

En marzo de ese año el secretario de Relaciones Exteriores de México, Bernardo Sepúlveda, visitó España, y aunque uno de los principales temas de conversación tanto con el presidente del Gobierno como con el ministro de Asuntos Exteriores de España fue, sin duda, el análisis de la situación centroamericana, en aquella ocasión no se tomó ninguna decisión de acción conjunta al respecto y puede decirse que se trató básicamente de establecer un primer contacto sobre el problema. El secretario Sepúlveda respondía a una pregunta de la Prensa sobre si México había pedido al Gobierno español alguna colaboración, señalando: «No hay propiamente un enfoque de esta naturaleza. Lo que se desea es que los países con proyectos afines, con coincidencias sobre la mejor forma de resolver la crisis, unan sus esfuerzos en una gestión común y continuada»¹⁰.

Al mes siguiente, esto es, en abril de 1983, el ministro español de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, visitaba México y Colombia. En el comunicado conjunto emitido a raíz de la visita a México se expresaba en buena medida

⁸ FERNANDO MORÁN: Declaraciones a la revista *Mayo*, Madrid, marzo de 1983.

⁹ FERNANDO MORÁN: «Declaraciones en el Club Internacional de Prensa», el 26 de enero de 1983, reproducidas en *Actividades, texto y documentos de la política exterior española* en 1983, p. 82.

¹⁰ BERNARDO SEPÚLVEDA AMOR: Declaraciones al semanario madrileño *El Socialista*, Madrid, marzo de 1983.

el contenido de la primera Declaración de los cancilleres del Grupo de Contadora.

El 20 de abril, al día siguiente del regreso a España del ministro Morán, el Consejo de Ministros hizo pública una declaración para apoyar la iniciativa de paz del Grupo de Contadora. Asimismo, según la prensa, el ministro Morán manifestó su voluntad de promover el apoyo a Contadora entre los países de Europa Occidental, siempre y cuando esto último fuera solicitado por los miembros de Contadora.

Del 27 al 30 de abril se celebró en Madrid la reunión llamada «Iberoamérica: encuentro con la democracia», organizada por el ICI, y a la que acudieron una serie de líderes políticos e intelectuales de los distintos países latinoamericanos. Se invitó no a nivel de Gobierno, sino a título personal, con el objeto de reunir a personalidades consideradas como capaces de coadyuvar al proceso democrático en aquella región. En este contexto, el presidente González señalaba con respecto al conflicto centroamericano: «El mayor mérito de Contadora es que exista, sólo que exista la iniciativa. Que aunque no haya una formulación concreta en un momento determinado admisible por todos, el hecho de que dos personas, que en definitiva se sienten hermanos, negocien en torno a una mesa hace mucho más difícil que cuando salgan de ese lugar se enfrenten con la metralleta. Contadora tiene el enorme valor de sentar a las partes implicadas para dialogar, respetando las posiciones de todos para mantener un diálogo que sustituya a la muerte por la palabra...»¹¹.

En mayo de 1983 el embajador de España ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) defendió ante el Consejo de Seguridad los esfuerzos del Grupo de Contadora como una iniciativa que buscaba una solución justa y razonable al conflicto centroamericano.

Del 30 de mayo al 5 de junio el presidente González realizó una gira por Iberoamérica visitando oficialmente la República Dominicana, Colombia, Venezuela, Panamá y México. Este viaje tuvo como propósito, además de estrechar los vínculos bilaterales, intensificar los contactos con los dirigentes de los países del Grupo de Contadora, con quienes, a decir del ministro Morán, «existió un alto grado de coincidencia en el análisis de la crisis centroamericana»¹².

El viaje del presidente González a los Estados Unidos de América ese mismo mes representó una ocasión importante para intercambiar puntos de vista sobre el conflicto centroamericano. En este sentido, merece la pena recordar que el subsecretario de Estado estadounidense para América Latina,

¹¹ FELIPE GONZÁLEZ: Discurso pronunciado en la ceremonia de clausura del Seminario «Iberoamérica: Encuentro en la democracia», Madrid, 30 de abril de 1983, reproducido en *Actividades, textos y documentos de la política exterior española*, p. 297.

¹² FERNANDO MORÁN: Declaraciones a *El País*, Madrid, 22 de octubre de 1983.

Thomas Enders (actualmente embajador en Madrid), había visitado España en enero de ese año y con ese motivo se había emitido un comunicado conjunto en el que se señalaba la coincidencia de algunos puntos de las respectivas políticas exteriores hacia Centroamérica, pero se marcaba por otro lado la existencia de puntos de vista distintos en el análisis de la situación. El presidente del Gobierno, a su regreso del viaje, hacía hincapié en el hecho de que su país era la única nación europea a la cual Estados Unidos estaba dispuesto a escuchar en relación con el tema latinoamericano, que considera como «su patio trasero», señalando: «Hemos conseguido ser el único país europeo que en la relación con Estados Unidos ha podido plantear claramente sus posiciones sobre el continente Iberoamericano»¹³.

Por otro lado, la reunión cumbre de los países comunitarios, celebrada en Stuttgart en junio de ese año, incluía en su comunicado final un apartado tendente a apoyar la iniciativa del Grupo de Contadora, lo cual fue capitalizado por el Gobierno español, en tanto que se señalaba que si bien España no había sido el artífice para lograr este apoyo europeo, sí había coadyuvado a que los países del Viejo Continente entendieran mejor la situación del área.

En julio de 1983 se reunieron en Cancún los jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros del Grupo de Contadora y emitieron un documento conocido como la «Declaración de Cancún» en el que se establecía una primera aproximación para formular un plan y proposiciones concretas para la pacificación del área. Por su parte, el Gobierno español, al día siguiente de la publicación del documento que nos ocupa, emitió un comunicado de prensa en el que se reiteraba el apoyo a Contadora y se evaluaba muy positivamente el contenido de la «Declaración de Cancún».

El 9 de agosto de ese mismo año la Oficina de Información Diplomática (OID) hizo público un comunicado de prensa en el que manifestaba la preocupación del Gobierno español en relación con las maniobras conjuntas (Estados Unidos-Honduras) terrestres y aeronavales en Centroamérica y recordaba que este tipo de acciones contradecían el espíritu de Contadora, que había sido apoyado por Estados Unidos.

El 19 de agosto los representantes diplomáticos de los países del Grupo de Contadora acreditados en España hicieron entrega al presidente González de un documento de los jefes de Estado y de Gobierno de sus respectivos países, en el que se agradecía el apoyo español a las iniciativas de paz para Centroamérica.

En septiembre de ese mismo año el ministro de Asuntos Exteriores de España reiteraba el apoyo español al Grupo de Contadora en el contexto de la Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York.

¹³ FELIPE GONZÁLEZ: Intervención en el debate «sobre el estado de la Nación», Madrid, 20 de septiembre de 1983, reproducido en *Actividades, textos y documentos de la política exterior española*, pp. 465-466.

En octubre de 1983 Richard Stone, enviado especial estadounidense para Centroamérica, visitaba Madrid y se entrevistaba con el presidente González y con el ministro Morán para intercambiar puntos de vista sobre el conflicto centroamericano.

El 26 de octubre el Gobierno español hizo pública una nota sobre la invasión a Granada, condenando esta acción. Más tarde (en noviembre de ese año), España votaba en el seno de la Asamblea General de Naciones Unidas una resolución condenatoria a la invasión de Granada.

En diciembre de 1983 el presidente González viajó a Buenos Aires con el propósito de asistir a la toma de posesión del presidente Raúl Alfonsín. Allí se entrevistó con un buen número de líderes políticos latinoamericanos para analizar la situación de Iberoamérica y el conflicto centroamericano.

A principios de enero de 1984 el ministro de Asuntos Exteriores de España visitó oficialmente Cuba y Costa Rica y se reunió en San José con los embajadores españoles acreditados en los países de la zona con el fin de unificar criterios y estudiar la forma de hacer más eficaz la política exterior de su país hacia esa región.

El ex secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger realizó a España una visita privada del 17 al 22 de enero de 1981 con el propósito de dar a conocer el contenido del llamado «Informe Kissinger» sobre Centroamérica, elaborado por los miembros de una comisión bipartidista integrada por las dos fuerzas políticas más importantes de Estados Unidos: republicanos y demócratas. Con este fin, el visitante se entrevistó con Su Majestad Juan Carlos I; con el presidente, Felipe González; con el vicepresidente, Alfonso Guerra, y con el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán. Respecto al encuentro con el presidente González, el político estadounidense lo calificó de «extremadamente amistoso» y señaló que, efectivamente, el conflicto de Centroamérica había sido analizado por ambos, aunque aclaró que no había solicitado el respaldo español para el contenido del informe elaborado por la comisión bipartidista¹⁴. Por su parte, el presidente González declaraba posteriormente en Caracas: «Hay que insistir en la paz como única solución para los problemas del área», mostrando así sus diferencias con la tesis del informe Kissinger, que proponía la ayuda militar a los Gobiernos de los países considerados como «aliados». El mandatario español señalaba que, en relación con el documento, estaban de acuerdo en el «diagnóstico» del problema, valorándolo positivamente al considerar que por primera vez se planteaba de manera global la situación de Centroamérica, pero afirmaba: «En el remedio no estamos de acuerdo. No hay que hacer una opción entre la paz y la guerra», porque la intervención militar «volvería a Centroamérica a la raíz del problema»¹⁵.

¹⁴ Véase *El País*, Madrid, 21 de enero de 1984.

¹⁵ Véase *Ya*, Madrid, 3 de febrero de 1984.

Por lo que hace a la entrevista con el ministro Morán, cabe señalar que éste había manifestado el malestar de su Gobierno por las críticas vertidas en el «Informe Kissinger» a la colonización española en Centroamérica, a la que achacaba los problemas estructurales de la región. El ministro español consideró estos términos como «profundamente injustos», aunque puntualizó que si bien había parte de verdad, omitía otros factores posteriores, en clara alusión a la influencia estadounidense. Al respecto, el visitante estadounidense señaló que el ministro español «tenía razón»¹⁶.

Para Kissinger el papel que España puede desempeñar en América Central consiste básicamente en impedir que se deteriore la situación política, actuando como mediadora, y en el plano económico en contribuir al desarrollo de los países del área.

En enero de 1984, ante la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, en Estrasburgo, el presidente González hacía una especial referencia a América Latina, abundando en el tema centroamericano: «La tensión y la violencia en Centroamérica continúan siendo una amenaza constante para la paz. España ha apoyado sin reservas los esfuerzos del Grupo de Contadora con la convicción profunda de que si fallan esos esfuerzos será difícil evitar que estalle la guerra. Europa no puede permanecer ajena a esta situación, tiene que hacer oír sus voces y prestar su ayuda concreta para que esos pueblos salgan del sufrimiento en que están sumergidos. Es importante para América Latina que Europa conozca sus problemas»¹⁷. El presidente González proponía como primer paso que representantes de fuerzas democráticas de América Latina, tanto gubernamentales como en la oposición, visitaran el Consejo de Europa con el propósito de exponer directamente y sin intermediarios sus problemas y aspiraciones. Asimismo, sugería que una misión del Consejo de Europa visitara los países centroamericanos y los países del Grupo de Contadora con el fin de conocer de cerca los problemas de la región. Finalmente, el mandatario español instaba a Europa para hacer un esfuerzo mayor tendente a instrumentar de forma eficaz la ayuda a las democracias nacientes en Latinoamérica.

A principios de febrero de este año el presidente del Gobierno asistió a la toma de posesión del nuevo presidente de Venezuela y firmó en la capital venezolana, junto con siete jefes de Estado de Latinoamérica, el documento conocido como «Declaración de Caracas», en el que se expresa el apoyo total a los esfuerzos del Grupo de Contadora.

En esa ocasión el presidente González explicó una vez más la postura de su Gobierno en relación con el conflicto centroamericano, señalando: «En la medida que los presidentes del Grupo de Contadora nos pidan cualquier cosa,

¹⁶ Véase *El País*, Madrid, 22 de enero de 1984.

¹⁷ FELIPE GONZÁLEZ: «Discurso ante la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa», Estrasburgo, 31 de enero de 1984, reproducido en *España Hoy* número 7, correspondiente a enero de 1984.

nosotros siempre estaremos a su disposición. El protagonismo es del Grupo de Contadora; creo que lo están haciendo bien, están haciendo un magnífico esfuerzo desde todos los puntos de vista de una diplomacia directa y activa y están evitando un incremento de tensión muy delicado... La paz en Centroamérica es una condición necesaria; es decir, a ello hay que añadir un programa de desarrollo, de lucha en contra de la injusticia, de fortalecimiento de instituciones democráticas, pero hay una condición necesaria sin la cual todo lo demás es prácticamente imposible y el esfuerzo del Grupo de Contadora se encamina fundamentalmente a conseguir la paz, sin olvidar las otras condiciones suficientes; es decir, la necesidad de progresar en el desarrollo y afirmar las instituciones democráticas»¹⁸.

En marzo de este año el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), junto con la Asociación de Periodistas Europeos (APE), celebraron en Madrid un seminario titulado «Europa ante los cambios en el cono sur de Iberoamérica», como una muestra más de la voluntad de España para coadyuvar a un proceso democratizador en los países latinoamericanos. Sobre este último punto, procede mencionar la visita a Argentina del presidente González en diciembre de 1983; la visita del presidente de Brasil, Joao Baptista Figueiredo, a España en abril de 1984 y la del presidente de Argentina, Raúl Alfonsín, del 11 al 14 de junio. En este contexto el Gobierno español ha insistido en la necesidad de fortalecer y apoyar los nacientes procesos democráticos. Asimismo, las organizaciones socialistas, concretamente el PSOE, ha convocado y participado en manifestaciones populares en contra del régimen dictatorial de Chile y el Gobierno ha insistido frente a las autoridades uruguayas para que se respeten los derechos humanos.

El presidente de Costa Rica, Luis Alberto Monge, realizó una visita oficial a España del 28 de mayo al 1 de junio. En este contexto se hicieron numerosas referencias por parte del Gobierno español a la necesidad de apoyar al Grupo de Contadora, por considerar que representa una alternativa viable para la búsqueda de una solución pacífica.

El presidente Monge, durante su estancia en Madrid, hizo público su deseo de convocar una Reunión Conjunta de Ministros de Asuntos Exteriores de la CEE y de los países centroamericanos con la participación de los cancilleres de España y Portugal y de los del Grupo de Contadora.

España aceptó la invitación, y aunque se presentaron algunos problemas derivados de la inexistencia entonces de vínculos diplomáticos con Guatemala (pues al parecer ese país vetaba la asistencia de España), lo cierto es que las relaciones diplomáticas se restablecieron antes de la Reunión de San José.

En los trabajos preparatorios de la reunión de San José, España participó activamente con los países comunitarios reiterando la necesidad de apoyar

¹⁸ FELIPE GONZÁLEZ: Declaraciones reproducidas en el diario *ABC*, Madrid, 3 de febrero de 1984.

políticamente al Grupo de Contadora e insistiendo en la conveniencia de ayudar económicamente de manera efectiva a los países centroamericanos.

Al finalizar la Reunión de San José, celebrada los días 28 y 29 de septiembre, España manifestó –junto con Francia, Grecia y Portugal– su intención de firmar el protocolo adicional de la versión revisada del Acta de Contadora como una muestra más de su respaldo a la iniciativa de pacificación regional.

El ministro Morán, al analizar los resultados de la Reunión, manifestó que ésta confirmaba el acierto de la política exterior española al plantear su integración en la CEE, sin descuidar su presencia en Iberoamérica, señalando, «hoy, por primera vez, podemos ver cómo convergen los dos ejes centrales de la política exterior española; cómo no sólo no hay contradicciones entre la vocación europea y la vocación americana, sino que es posible que España aporte una contribución sustancial a este nuevo diálogo por el que siempre abogó»¹⁹.

España, temiendo despertar recelos estadounidenses sobre la Reunión de San José, señaló, a través de su ministro de Asuntos Exteriores, que el encuentro no había tenido un carácter antinorteamericano, matizando que, en su opinión, era «insana» una situación en la que sólo un país de Occidente, Estados Unidos, había venido influyendo en esta zona.

Se puede afirmar que la Reunión de San José fue un éxito, en el sentido que fue posible el diálogo entre las dos regiones y se reforzó el apoyo a la iniciativa del Grupo de Contadora como la vía para lograr la pacificación.

Por otro lado, la Fundación española Principado de Asturias concedió el Premio de Cooperación Iberoamericana de 1984 a los Gobiernos de los países miembros del Grupo de Contadora. Con este motivo, los cancilleres de Colombia, México y Venezuela y el ex canciller de Panamá, se reunieron en España del 15 al 17 de octubre y aprovecharon la oportunidad para reunirse con S. M. Juan Carlos I, con el presidente González y con su homólogo español Fernando Morán. La prensa española, en general, acogió positivamente el hecho y resulta ilustrativo el comentario del corresponsal diplomático de *Diario 16*, que señalaba: «... la importancia que para la España democrática representaba ser parte activa en el proceso de paz del continente americano, permite señalar que nos encontramos ante la que ha sido calificada como la iniciativa de política exterior más importante llevada a cabo por la diplomacia española durante nuestra transición política», y añadía que «el presidente González sabe lo delicado del momento y ha ofrecido todo su apoyo personal, pero con gran tacto para no herir susceptibilidades que le acusen de intervencionismo»²⁰.

¹⁹ FERNANDO MORÁN: Declaraciones a *El País*, Madrid, 2 de octubre de 1984.

²⁰ Véase *Diario 16*, Madrid, 16 de octubre de 1984.

Por su parte, el Monarca español, en la ceremonia de entrega de los premios, manifestó: «... permitidme que de entre los galardonados y como suma y compendio de todos ellos, haga especial mención de los presidentes de Colombia, México, Panamá y Venezuela –aquí representados por sus respectivos cancilleres–, cuyos denodados esfuerzos en favor de la paz abren una vía esperanzadora a la concordia y el entendimiento entre los pueblos, lo mismo que al progreso en libertad, esfuerzos que merecen nuestro apoyo y nuestro aplauso, como bien ha sabido reconocer el jurado al otorgarles tan alta distinción»²¹.

Los representantes de Contadora mantuvieron en Madrid una reunión de trabajo y emitieron un comunicado conjunto en el que, además de coincidir en la necesidad de incorporar algunas de las observaciones de los países centroamericanos al texto del acta de Contadora para la paz y la cooperación, en su versión revisada, expresaron «su especial reconocimiento» a S. M. Juan Carlos I por el premio Príncipe de Asturias, «manifestaron su satisfacción» por la audiencia mantenida con el presidente González y agradecieron la hospitalidad y amistad del pueblo y las autoridades españolas, con especial mención al ministro Fernando Morán.

Además de estas acciones de tipo formal, es innegable que Madrid se ha convertido en los últimos tiempos en un lugar de encuentro de personalidades políticas, tanto latinoamericanas como estadounidenses y europeas para analizar los problemas de Iberoamérica. Han visitado Madrid la mayoría de los cancilleres de los países centroamericanos (Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Cuba, Panamá) y de algunos de los países latinoamericanos; asimismo, los jefes de Estado de Colombia, Brasil, Costa Rica y Argentina han realizado visitas oficiales a Madrid. Entre las escalas técnicas en la capital española destaca la realizada conjuntamente por el presidente cubano, Fidel Castro, y el coordinador de la Junta de Gobierno de Nicaragua, Daniel Ortega, en febrero pasado. También han visitado de manera privada una serie de líderes latinoamericanos de distinta ideología, desde el representante de la oposición salvadoreña, Guillermo Ungo, hasta el antisandinista Edén Pastora, pasando por el presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez. Asimismo se han reunido en Madrid líderes de la Internacional Socialista como Willy Brandt y Bruno Kreisky y han abordado la situación latinoamericana con especial referencia al conflicto centroamericano.

Las autoridades españolas han realizado asimismo una serie de visitas a latinoamérica. Desde la subida al poder de los socialistas, el Rey ha visitado Brasil y Uruguay; el Príncipe de Asturias visitó Colombia; el presidente González ha viajado a Argentina, Venezuela, República Dominicana, Colombia, Panamá y México, y el ministro español de Asuntos Exteriores ha estado

²¹ S. M. JUAN CARLOS I: Discurso reproducido en *El País*, Madrid, 17 de octubre de 1984.

LA POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO SOCIALISTA HACIA LATINOAMÉRICA

en Brasil, Uruguay, Cuba, Costa Rica, México, Colombia, Venezuela, Panamá, República Dominicana, etc. Por su parte, el presidente del ICI ha visitado la mayor parte de los países del área.

Por otro lado, cabe advertir que tanto el Rey como el presidente González y el ministro Morán aprovechan frecuentemente los foros internacionales y las entrevistas con líderes políticos de terceras naciones para abordar el tema latinoamericano, haciendo especial referencia a Centroamérica, y concretamente al apoyo español a la iniciativa de paz de Contadora.

Comentario aparte merece el aspecto económico por lo grave de la crisis y concretamente por el problema que representa el endeudamiento externo. España, en su doble condición de país deudor y acreedor, se ha esforzado por comprender la situación de América Latina; su ingreso en diciembre de 1982 como país observador en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), sin duda ha coadyuvado a un mejor entendimiento de la situación. Asimismo, las visitas a España del secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Enrique Iglesias, han coadyuvado seguramente a que España cuente con una visión de conjunto sobre los problemas económicos de la región. Su posición como país observador tanto en la Organización de Estados Americanos (OEA) como en el Pacto Andino son también factores a tomar en cuenta para evaluar lo familiarizada que está España con los problemas latinoamericanos.

Ahora bien, en el plano práctico España ha accedido, en su calidad de acreedor, a renegociar las deudas de algunos países latinoamericanos de forma bilateral, aunque las condiciones no siempre han sido plenamente satisfactorias para los países deudores. En este sentido, el presidente González ha insistido en la también difícil situación económica por la que atraviesa España.

Paralelamente, España, según reiteradas referencias del ministro Morán, ha coadyuvado para que Latinoamérica lograra mejores condiciones en las negociaciones de refinanciación de la deuda externa en el contexto del Club de Roma.

Asimismo, España, en su calidad de país endeudado, ha mostrado su malestar por las recientes subidas de las tasas de interés en Estados Unidos, uniéndose así (aunque por intereses particulares) a la protesta latinoamericana sobre este asunto.

Por su parte, el Monarca español ha respaldado la llamada «Declaración de Quito», y el ICI ha instrumentado un programa de ayuda económica y tecnológica para los países latinoamericanos que ha iniciado su primera fase enviando técnicos españoles a algunos países centroamericanos (Costas Rica, Honduras y Nicaragua).

España ha sido también uno de los países que, como observador, ha participado más entusiastamente en el respaldo al recientemente creado

LUISA TREVIÑO

(diciembre de 1983) Comité de Apoyo para el Desarrollo Económico de Centroamérica (CADÉSCA) en el contexto del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), que representa de alguna manera el «brazo económico» de Contadora.

Por su parte, los países latinoamericanos han mostrado insistentemente su preocupación por los efectos que, para las relaciones económicas España-Iberoamérica, pueda tener el ingreso hispano en la Comunidad Económica Europea.

A manera de consideraciones finales sobre la política exterior del Gobierno socialista hacia América Latina, puede decirse que, en efecto, el Gobierno de Felipe González se ha esforzado por intensificar las relaciones con los países de la zona. Sin embargo, la crisis económica mundial y el grave problema del endeudamiento externo de Latinoamérica han incidido negativamente en el volumen del comercio con España, explicable fundamentalmente por la reducción de las importaciones, aconsejada por el Fondo Monetario Internacional y por problemas bilaterales, sobre todo de deuda privada. Así, pese a la voluntad política manifestada por el Gobierno socialista, las relaciones no resultan fáciles.

En este contexto, el Gobierno español ha optado por favorecer un importante acercamiento político que, si se compara con la situación que primó durante las Administraciones de UCD, resulta realmente considerable. La idea subyacente a todo este acercamiento es, sin duda, la preparación para la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, que se intenta instrumentar como un proyecto de futuro que coadyuve a la creación de una Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Madrid, octubre de 1984